

JOSÉ MARÍA MONSALVO ANTÓN, *LOS CONFLICTOS SOCIALES EN LA EDAD MEDIA*, MADRID, EDITORIAL SÍNTESIS, 2016, 387 PÁGS. ISBN: 9788490774229

MARIBEL DEL VAL VALDIVIESO
Universidad de Valladolid

Cuando afloran diferencias entre los distintos actores sociales salen a la luz matices y rasgos característicos de una sociedad que de otra forma permanecen en la sombra, o que es más difícil percibir en etapas de tranquilidad. Por lo tanto, conocer esa conflictividad, ahondar en quiénes fueron sus protagonistas, sus causas, dónde y cómo se produjeron y cuáles fueron sus consecuencias se convierte en una tarea imprescindible para comprender el pasado. Eso explica que el asunto haya sido objeto de atención desde el siglo XIX, y que en la actualidad siga siendo un tema transitado por los historiadores, que vuelven a releer las fuentes aportando nuevos puntos de vista. Es decir, estamos ante una tradición historiográfica bien asentada que proporciona un completo mosaico de estudios que recorren todo el arco cronológico medieval y las diferentes regiones del occidente europeo. Sin embargo, para poder tener una visión de conjunto se hace necesaria una tarea de síntesis que relacione todas las piezas y que intente aportar un sentido general más allá del que se atribuye cada una de ellas. Eso es precisamente lo que hace con acierto el profesor Monsalvo Antón en su estudio sobre los de la Edad Media europea, una larga etapa de nuestro pasado en la que las tensiones y conflictos se sucedieron reiteradamente, aunque con mayor o menor intensidad según las zonas y las épocas, tal y como podrá comprobar quien se acerque a las páginas del libro.

Para alcanzar el máximo rendimiento de la observación de las sociedades del pasado desde ese privilegiado ángulo hay que atender a los conflictos de grandes dimensiones y también a las tensiones cotidianas. Así lo hace el libro que comentamos, cuyo autor maneja el concepto conflictividad en un sentido amplio, lo que le permite abordar muy diversas manifestaciones de ese fenómeno, desde las más extremas, como la de los campesinos ingleses de 1381, a las más nimias, como los pequeños sabotajes, la resistencia al pago de ciertas exacciones, las huidas, las quejas y el recurso a la justicia. Son problemas que, como recoge la obra, se manifiestan de muy diferentes modos, desde la búsqueda del pacto hasta los estallidos de violencia, siendo más frecuentes las soluciones por vía pacífica que las alcanzadas mediante actitudes violentas. Atendiendo a estas cuestiones, los hechos se presentan en el marco de la realidad cotidiana en la que acontecen, lo que contribuye a una mejor comprensión del tema y

de las características y evolución de la sociedad medieval, proporcionando una visión acorde con las nuevas conclusiones alcanzadas por la historiografía más reciente.

El estudio está organizado en torno a dos ejes, la cronología y el espacio, atravesados por esa línea transversal que es la “temática” central de los conflictos: campesinos, urbanos y de carácter religioso. Monsalvo es consciente de la dificultad de caracterizar muchos de esos movimientos de forma nítida, debido a su complejidad y a la interrelación de agentes y protagonistas, por lo que llama la atención al respecto y explica el porqué de su decisión cuando es necesario. Por otro lado hay que resaltar la precisión en el lenguaje y el esfuerzo de expresar los acontecimientos y nombrar a sus protagonistas con los términos utilizados en la época y por la historiografía en cada uno de los territorios de los que se ocupa. Es decir, junto al rigor conceptual el autor se ha esforzado por mantener también un léxico exacto y escrupuloso, lo que enriquece su trabajo a la vez que acerca al lector a la complejidad del fenómeno estudiado.

Con un amplio y bien asentado conocimiento del tema, y una erudición que le permite moverse con naturalidad y soltura por los más diversos territorios, épocas y conflictos, el profesor Monsalvo estudia el tema en profundidad y con gran amplitud, actualizando la interpretación tradicional de la conflictividad social a la luz de lo que hoy se conoce a partir de las fuentes y de los estudios realizados por otros especialistas. De esta forma, tras delinear las visiones propias del pasado siglo, ofrece una lectura más holística en la que se presta mayor atención al contexto en el que se producen los conflictos, por lo tanto a las circunstancias económicas, sociales, políticas, y culturales, siendo esto último, desde mi punto de vista, uno de sus mayores aciertos. Así se recoge en el espléndido capítulo final, en el que se ofrece una recapitulación centrada en las causas, la secuencia de los conflictos, sus protagonistas, la organización y los sistemas de comunicación, así como la gradación de las protestas y la represión. Pero sobre todo ofrece muy sugerentes puntos de reflexión y nuevas vías para proseguir la investigación, desde el papel que las revueltas sociales pudieron tener en la historia y la participación en ellas de las mujeres, hasta los idearios, discursos y lenguajes simbólicos.

Hasta llegar ahí, la materia se estructura en nueve capítulos. Después de una breve introducción, el primero está dedicado a la etapa altomedieval. Los tres siguientes se centran en la Plena Edad Media. En ambos casos tras una presentación general se analizan los diferentes movimientos y resistencias en distintas áreas europeas, principalmente Francia, Italia, Alemania, Península Ibérica e Inglaterra. Se estudian así los conflictos campesinos, las primeras revueltas comunales, las resistencias antipatricias, las herejías y los primeros movimientos contra los judíos.

El grueso de la obra se dedica a la etapa bajomedieval, cuando se producen los bien conocidos grandes movimientos sociales en el campo, la ciudad y en el ámbito de la nueva inquietud espiritual y el radicalismo religioso. Se centra la atención en las luchas por el poder y contra el patriciado en las ciudades, las grandes revueltas urbanas y los movimientos campesinos. A ello se une el estudio de lo que el autor denomina “radica-

lismos cristianos y persecución religiosa” en esa etapa bajomedieval, desde movimientos como el del libre espíritu, los lolardos y los husitas, hasta las persecuciones antisemitas. A lo largo de toda la obra, Monsalvo se ha preocupado por dar protagonismo a los participantes en todos los conflictos analizados, dejando constancia del nombre de sus líderes o integrantes más destacados, además de identificar en cada caso el sector o sectores sociales implicados. Y ha buscado también conocer el peso de la participación femenina. En ocasiones las fuentes recogen la presencia o participación de algunas mujeres, aunque esto sucede muy raramente, tanto en las descripciones y narraciones de lo sucedido como en los listados de perdonados o condenados por las revueltas. Se impone por tanto la conclusión de que las mujeres participaron poco en este tipo de acontecimientos. Se trata de un paso importante en el conocimiento de ese aspecto, que habrá que intentar completar en estudios posteriores mediante otro tipo de acercamiento al tema, cuando eso sea posible; porque es previsible que, dada la organización social dominante, el papel femenino fuera diferente al de sus compañeros varones, de manera que aunque sólo estuvieran excepcionalmente en la primera línea, pudieron haber participado en tareas más relacionadas con la organización de la intendencia y la vigilancia en la retaguardia, ayudando entre bastidores a lo que acontecía en el escenario y asegurando un discreto amparo en caso de necesidad. Se trata de una de las muchas sugerencias e ideas que se desprenden del libro, que invita a seguir investigando para ir enriqueciendo nuestro conocimiento de la sociedad medieval.

En otro orden de cosas, en el ámbito de las causas, se pone de manifiesto el escaso peso que tuvieron las hambrunas en la conflictividad medieval a diferencia de lo que sucederá siglos después. En el medievo aparecen como causas recurrentes de conflictos la resistencia ante el incremento de la presión fiscal, el rechazo a lo que entienden como mal gobierno, así como la repulsa provocada por situaciones perjudiciales o humillantes, como ciertas exigencias señoriales y la pérdida del uso de espacios que se consideran de uso común y de los que se han apropiado los señores. A ello se suman las reivindicaciones de diversos sectores de la sociedad urbana que están en la base del proceso de implantación del municipio medieval, y posteriormente las luchas por el poder que enfrentan en las ciudades a diversos grupos con intereses antagónicos. Si a eso se añade el descontento religioso-espiritual que en ocasiones se cruza con las reivindicaciones económicas, políticas y sociales, es posible alcanzar esa visión general del fenómeno a lo largo de la Edad Media europea que el libro del profesor Monsalvo nos ofrece.

Respecto a los protagonistas, salvando las diferencias de época, territorio y grupo social que en ningún caso hay que perder de vista, la lectura de la obra permite percibir ciertas constantes entre las que destacan la conciencia política de los revoltosos, su sentimiento de solidaridad y de comunidad, y el conocimiento que tienen de aquello que les interesa en lo personal, familiar y como grupo frente a quienes consideran sus antagonistas. En definitiva, el sentimiento de identidad que les une, la conciencia de su situación y de cómo podría ser mejorada, y sobre todo el grado de capacidad organizativa que demostraron muchos de los movimientos sociales medievales explican la magnitud y profundidad del fenómeno.

El libro, como todos los de la colección en la que se inserta, *Temas de Historia Medieval*, se dirige a un público amplio, desde especialistas en el medievo hasta cualquier persona interesada por conocer, guiada por una mano experta, lo que fue y nos ha legado la Europa medieval. Quienes se adentren en su lectura podrán encontrar, además de lo ya señalado, una muy bien seleccionada colección de textos brevemente comentados, y un índice cronológico de los conflictos que se sucedieron en algunas regiones europeas entre mediados del siglo XIII y el primer cuarto del siglo XV. Para quien desee saber más, las páginas finales recogen una selección bibliográfica que se completa en la página web de la editorial (www.sintesis.com) desde donde puede descargarse.